

MACAW LODGE NEWSLETTER

OCT VOL., 2018

Homenaje a Roberto Alvarado

*Un hombre que por décadas se dedicó a la Tierra, las plantas y los árboles.
Contribuyó una gran parte a la creación y a la esencia de Macaw Lodge*



¿Cómo lo conociste?

A Roberto lo conocí en los noventas. Lo contratamos para trabajar en la finca de reforestación que teníamos en aquel entonces. Él trabajaba independientemente sembrando árboles nativos, encontrados en este bosque. Lo que hacía era juntar semillas y hacer almácigos. Empezamos a trabajar con una especie nativa. Juntos impulsamos la plantación de las botarramas, un árbol que llega a crecer hasta los 50 metros de altura, y puede ser usado para madera e incluso tiene propiedades curativas. El quiso quedarse y se le construyó una casa en la finca. En ese tiempo la finca sólo era una plantación de teca y melina. No se ocupaba mucho mantenimiento. Con tan sólo dos chapiadas al año, él decidió quedarse a cuidar este espacio.

¿De dónde viene Roberto, quién es él?

Roberto es una persona que nació y vivió todo su vida en las Delicias de Turrubares. Creció en una finca de su padre, en el cuál el dinero que se generaba era muy poco. Su

familia vivió de la autosuficiencia. Desde temprana edad Roberto comenzó a labrar la tierra y producir todo lo que su familia necesitaba comer y vivir: café, naranja, frijoles, maíz, entre otros. La manteca la producían de los mismos chanchos. Salía dos veces al año a Orotina. Tomaba la ruta por el sur de Turrubares, para ir comprar básicos: jabón, ropa, velas para leer y para la noche.

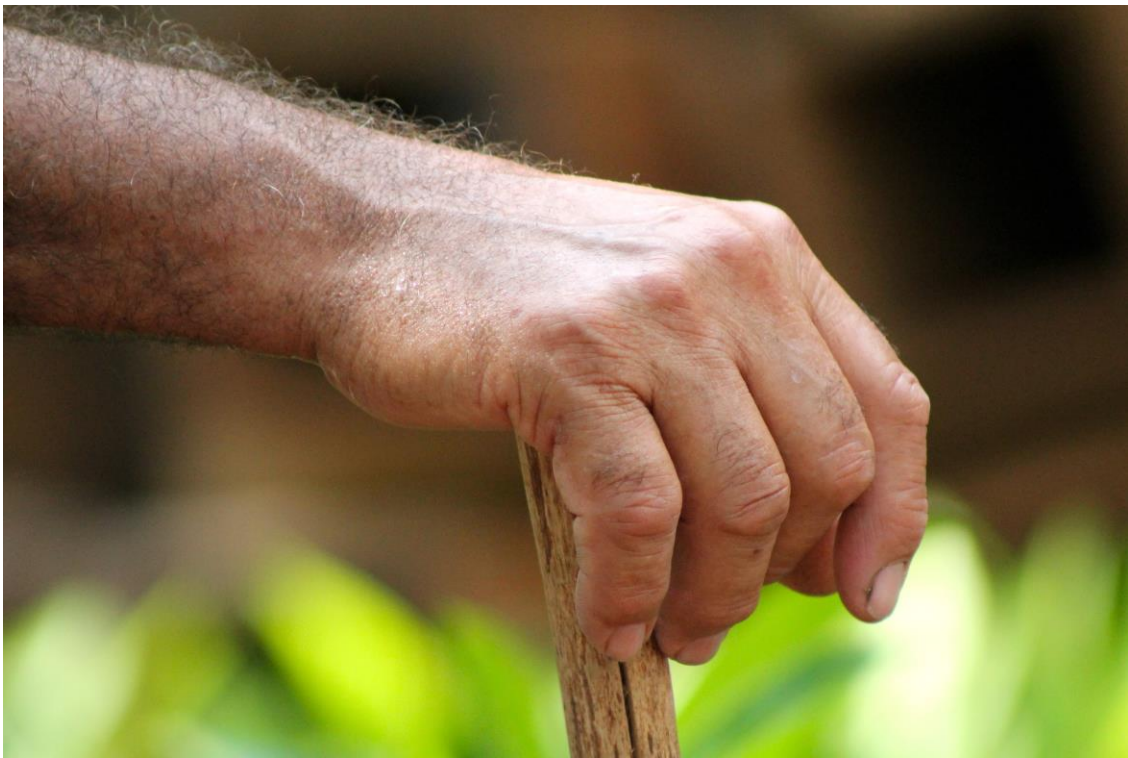


¿Cómo creció la relación?

Empezamos a involucrarnos en el momento en que decidimos enfocarnos en la jardinería de la finca, algo que personalmente me apasiona. Comenzamos un jardín botánico; mi

idea era crear un sitio para nosotros. Roberto apreciaba mucho la lo que le estábamos compartiendo de jardinería. Fuimos sembrando poco a poco. Yo iba los sábados y llevaba libros con los que le explicaba como trabajar volumen, tamaños, colores y otras propiedades de las plantas. Él era muy inteligente e inmediatamente lograba plasmar mis ideas en los jardines. Por medio de esta colaboración hicimos todos los jardines que hoy cubren Macaw Lodge.

En realidad yo estaba muy enfocado en el paisajismo. Roberto me habló de la funcionalidad y un velo se nos abrió: llegué a entender que muchas plantas pueden ser paisajísticamente importantes pero que también traen funcionalidad: traen fauna. Empezamos a realizar el proyecto. Nos extendimos a palmeras y yo conseguía las semillas y él las sembraba. Nuestra icónica entrada está bordeada de una palmera viajera que él mismo germinó y creció en nuestra finca. Hace avenida por la que entran todos los visitantes fue una de las muchas obras de Roberto. El túnel al final de esta entrada en la que helechos crean un techo también fueron creación de él.



Suenan como un muy buen equipo, ¿Roberto tenía educación, o él aprendió en el campo?

Era autodidacto, una persona que aún cuando no termino el colegio, siempre fue curioso y se inclinaba al estudio. Debe ser considerado diferente en su pueblo, ya que sin importar sus recursos limitados, Roberto se dedicaba a leer con candela. Aprendiendo

sólo por medio de los libros, se convirtió en una persona de campo que sabía mucho. Sabía nombres, tipos y funciones de muchísimas de las plantas. En algún punto sabía las propiedades medicinales de estas y asumió rol de veterinario de la zona.

¿Cómo era el dialogo?

Fluía. Hacíamos yunta inmediata. Caminábamos y conversábamos por horas. Él usaba los nombres de las plantas en latín. Los estudiaba y los sabía, manejando el lenguaje y los nombres con gran facilidad. Podíamos hablar todo el día y toda la noche.



¿Cuál es el legado?

Roberto está en todas partes, en los árboles, en los almendros, las palmeras, los helechos y toda la agricultura de la finca. Incluso él se dedicó a la agricultura de la zona. Reconoció que el tico se fue a la ciudad y había una necesidad de crecer arroz y frijoles. Vio cómo se fue perdiendo y tomó acción. Le enseñó a jóvenes a sembrarlo y a cuidarlo. Él era ansioso de ir a sembrar cada mañana. Siempre retomó la agricultura, y por este impulso que él tenía de atender la tierra y sus cosechas empezó el proyecto de autosuficiencia de Macaw.

Roberto era una persona con una memoria impresionante. Siempre recordaba personas, sabía de cosas que habían pasado y siempre estaba enterado del acontecer del país. Nadie cree que Roberto conoció muchas figuras públicas que pasaron por Macaw, pero el se sentaba humildemente en la mesa a conversar con ellos.

A la familia Macaw, ¿algo más que agregar?

A los empleados, que siempre recordamos que pensaría Roberto. Él creía que tal cosa se tenía que hacer de esta forma. Si trataba de discutir, él siempre tenía la razón, sí, era testarudo. En el fondo tenía razón siempre. Roberto era una persona con un corazón muy grande. Ayudaba a la gente. Siempre llenó sus necesidades básicas, no tenía aspiraciones de tener cosas que no le sirviesen para su uso diario.



Con este diálogo con Pablo Gordienko conmemoramos un poco de lo que fue Roberto, sin embargo en los jardines y en nuestra memoria quedan más momentos con él. Que en paz

descanse Roberto Alvarado, un gran hombre que amó y se dedicó a la Tierra y sus árboles. Tuvimos la fortuna de trabajar con él y lo recordaremos siempre.

10 de diciembre 1952- 1 de agosto 2018

Escrito por Gabriela Mateo